



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

ISSN 2250 8562

Año 17 - N° 02
Año 2019

Repositorio Hipermedial - UNR

Comunidad: Consejo de Investigaciones - CIUNR

Sub-Comunidad: CIUNR - Ciencias Sociales y Humanísticas

Director: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Año 17 - N° 02

EDITORIAL

Tenemos el agrado de presentar a continuación un artículo titulado "*La procedencia del significante*" cuya autoría corresponde a Javier Ezequiel Del Ponte. Tal como se ha indicado oportunamente, se trata de un trabajo escrito final presentado al concluir el Ciclo 2018/2019 del Curso Teórico-Práctico "*Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental*" dirigido por Dr. Mario Kelman en el marco del Programa "*Problemáticas Contemporáneas: Psicoanálisis, Ciencia y Ciencia Cognitiva*" perteneciente al



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario (CEI-UNR).

El texto aborda la cuestión del significante, no sólo en términos de noción, sino a través de una puesta en cuestión a partir de la clínica. A tal fin, recupera postulados de Ferdinand de Saussure tensándolos con la lectura que de ellos realiza Jacques Lacan. En esa referencia, el autor sitúa lo político de un acto que *da cuenta de la posición del analista*. Se trata, ciertamente, de la operación de lectura, de sus efectos, y, más aún, de sus condiciones necesarias de posibilidad.

Invitamos a la lectura en el contexto de una publicación que reúne trabajos escritos elaborados por practicantes concernidos en el real ineludible de la clínica.

RAFAEL ECHAIRE CURUTCHET

Integrante del Comité Editorial
Revista Digital “Lecturas”

Integrante del equipo docente del Curso Teórico-Práctico
“Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental” - CEI-UNR

Nota: La editorial no se responsabiliza por los contenidos y la legitimidad de los textos publicados, siendo responsabilidad de cada autor.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

LA PROCEDENCIA DEL SIGNIFICANTE

JAVIER EZEQUIEL DEL PONTE
dr.delponte@gmail.com
Psicólogo

Palabras Clave:

Significante - Psicoanálisis - Lectura - Repetición

Introducción

El significante, robo magistral que Lacan hace de la lingüística, más precisamente a Ferdinand de Saussure, implica la radicalización de la significación a priori. De hecho, para novedad de muchos, es algo que está presente en el pensamiento de Saussure respecto del concepto de valor lingüístico y de significación. Que el signo tenga como contracara al significado, no implica, para el pensamiento Saussureano, la significación. El valor lingüístico de cada elemento - signos- estaba supeditado a las relaciones de negatividad entre los demás signos



que componen a la lengua, de modo que el signo no podría definirse sin la presencia de otros. De hecho, las relaciones sintagmáticas -en el plano del habla para Saussure- suponían la suspensión de la significación al encadenamiento de signos efectivamente presentes. Es decir, la significación no era posible más que por la co-determinación de los signos por la presencia de otros.

El significante no significa nada, decía Lacan, pero eso ya estaba planteado, tímidamente por Saussure. La operación de Lacan consiste en despejar la idea del significado por las confusiones posibles en cuanto a su inclusión. Operación que además resulta necesaria puesto que hay un movimiento de campos: de la lingüística al psicoanálisis; de la lengua al inconsciente.

En el seminario sobre las formaciones del inconsciente, Lacan realiza un esfuerzo por situar a las llamadas formaciones del inconsciente como hechos de lenguaje: textos. El chiste, el lapsus, el sueño y el olvido -incluso el acto fallido, aunque es más complejo situarlo- son textos. Textos con juegos, con equívocos, con huecos. Es con estas precisiones que el inconsciente deja de ser una almacén oculta a la que habría que acceder para convertirse en un fenómeno exterior con materialidad propia. Ahora, ¿son las palabras pronunciadas la materialidad del inconsciente? Definitivamente no, todas esas operaciones teóricas sitúan al significante como el elemento que compone al discurso inconsciente, pero ¿cómo diferenciar palabra de significante? Aquí es donde comenzamos a entrar en el asunto: el significante se prende de la palabra, se engancha, pero produce un efecto muy particular en los enunciados. Como extraños, irrumpen, y en esa irrupción disrumpen el sentido, lo trastocan.

El problema teórico -y también práctico- es lograr distinguir al (los) significante(s) en el conjunto del los enunciados. Pero dejemos ese problema para más adelante. La afirmación de que la lógica del significante ya estaba en Saussure supone una lectura de una lectura, que es política en cuanto a la política del movimiento analítico, y es ética, porque borra la connotación de genio absoluto en



Lacan. Él extrae el significante de Saussure, pero ya lo había leído en Freud donde el mismo Freud le hace un elogio sin mostrarlo. Se trata de *El chiste y su relación con lo inconsciente*, en el que se puede pensar que el análisis freudiano sobre las técnicas del chiste es una manera de localizar al significante por sus efectos disruptivos en los enunciados. Que se lea: ubicar al significante por sus efectos. Nuevamente, la relación del significante al efecto es doble: porque es un efecto de irrupción y porque produce efectos, que en Lacan es la significación, o el sujeto. Podríamos decir que al ubicar a los significantes en los enunciados por los efectos que produce sería señalar al sujeto en su sujeción a aquello que lo determina.

1- Saussure

“Puesto que una lengua es un sistema en donde todos los términos son solidarios y donde el valor de cada uno no resulta más de la presencia simultánea de los otros (...) ¿cómo es que el valor, así definido, se confundirá con la significación, es decir, con la contracara de la imagen auditiva?” (Saussure, pp.138-139)

“Colocado en un sintagma, un término solo adquiere su valor porque se opone al que le precede o al que le sigue o a ambos.” (Saussure, p.146)

De las siguientes citas se extraen como consecuencias cuestiones relativas al signo y sus elementos componentes, al valor y a la significación. En primer lugar, y como se anunciaba al comienzo, Saussure incluía como una de las caras del signo al significado, no obstante, su valorización quedaba supeditada a los demás signos y



en dos dimensiones diferentes: 1- en la dimensión sincrónica de la lengua -en la que se encontrarían todos los elementos que la componen y cuyas relaciones están trazadas por las vías del significante y del significado a partir de la diferenciación-; 2- en la dimensión sintagmática, es decir, en una producción efectiva en el nivel del habla en la que los signos dependen de sus antecesores y sucesores en una serie concreta -un enunciado- para determinar su significación. Dicho de otra manera, la significación de los signos en un enunciado queda determinada por la presencia de los demás signos que componen la serie concreta.

Trascendiendo a Saussure, y a riesgo de una traición conceptual diré: el significado como elemento constitutivo del signo es una *casilla vacía* -es decir, excluye el apriorismo respecto del significado- cuya significación es relativa a la diferencia y queda supeditada al desplazamiento: efecto diferido de la significación. En este sentido, ningún signo vale por sí mismo, ni en la lengua como sistema ni en un enunciado específico.

Entonces, la lógica del significante, que implica que como tal no significa nada ya estaba planteada, aunque tal vez no lo suficientemente despejada, en F. de Saussure.

Ahora bien, es la *casilla vacía* lo que molestaba a Lacan, por dos motivos:

1- Se presta a confusión y por tanto sería difícil plantear la primacía del significante cuando el significado está aún ahí, aunque vacío.

2- Sostener el mismo elemento no le permite diferenciar los campos - lingüística y psicoanálisis-, de modo tal que la transformación del signo Saussureano al algoritmo del significante es la operación por la cual Lacan extrae el significante de la lingüística.



Los movimientos son teóricos, pero también una delimitación epistemológica respecto de la lingüística que constituye, además, una declaración política: esto es lo nuestro.

El encuentro con el significante en Saussure no fue el único, de hecho, *El chiste y su relación con el inconsciente* resulta un elogio al significante por parte de Freud, que trató a las palabras como si fueran cosas y, de su manipulación, se explicitan algunos de los juegos del significante.

2- Freud y el chiste; una exploración de las posibilidades de juego con la lengua

*“Después de haberles pedido que lean de vez en cuando mis artículos, de todas formas no tengo necesidad de pedirles que lean el libro de Freud, *Der Witz und seine Beziehung zum Unbewussten*. Dado que este año les hablo del Witz, me parece lo mínimo. Verán que la economía de este libro se basa en que Freud parte de la técnica del chiste y vuelve a ella constantemente. ¿Qué significa esto para él? Se trata de la técnica verbal, como se suele decir. Yo les digo, más precisamente, técnica del significante.”*

(Lacan, p.24)

Las técnicas del chiste aparecen enumeradas en la en la parte analítica del texto.

Dentro de la lógica de la condensación aparecen dos: con formación de palabras mixtas o con modificaciones en ellas.

En segundo orden ubica el empleo múltiple de un mismo material. Ese mismo material puede ser utilizado en su totalidad o parcialmente, con variaciones en el orden de las letras o los morfemas y también pueden hacerse ligeras modificaciones.



En última instancia ubica el uso del doble sentido en el significado de un nombre o una cosa; en la referencia metafórica o literal; doble sentido estricto cuando el término mismo ya supone esos significados dispares; el equívoco y el doble sentido con alusión -asumo que en este último caso la alusión mencionada refiere a una figura retórica-.

¿Qué es lo que tienen en común toda esta lista detallada de los posibles juegos del lenguaje que posibilitan el chiste? Aventuro una idea: que en todos los casos la técnica utilizada sugiere una otra lectura, es decir, más allá de la literalidad o del sentido estrictamente gramatical se abren nuevas líneas de lectura que son, en mayor o menor medida, sugeridas y nunca explícitas.

Pensemos en los conocidos casos de *famillionar* o del *Becerro del oro*, incluso en no tan conocido de “*Los cuatro talones de Aquiles*”:

“*Sí, la vanidad es uno de sus cuatro talones de Aquiles*” (Freud, 2013; p.1041)

Esa *ligera modificación* es lo que abre otras vías de sentido no dichas. Lo no-dicho está sugerido, dado a leer a otro cuya función no es menor, porque de no hacer presente alguna marca que también sugiera haber leído lo sugerido el chiste no se produce.

Será un punto también a tratar la posición del analista al respecto, pero aún no.



“En el chiste tendencioso surge el placer ante la satisfacción de una tendencia que sin el chiste hubiera permanecido incumplida” (Freud, 2013; p.1094).

“Y si agregamos a este que en ambos casos del empleo del chiste tendencioso se consigue una aportación de placer, no será muy aventurada la hipótesis de que tal aportación de placer corresponde al gasto psíquico ahorrado.” (Freud, 2013; p.1095).

Comencemos con la segunda cita. ¿A qué se refiere Freud cuando habla de gasto psíquico ahorrado? En la parte sintética encontramos una diferenciación que luego no se sostiene como tal y es la siguiente: 1- chistes inocentes y, 2- chistes tendenciosos.

Según esa clasificación, los tendenciosos implican algún tipo de agresión o sugerencia sexual que, en palabras de la primera cita, producen placer siempre y cuando la agresión o la sugerencia sexual hayan pasado por el mecanismo de producción del chiste, es decir, se hayan desfigurado y, por ende, no dichas explícitamente. Es justamente esta vía implícita -aunque prefiero el término de sugerencia- la que permite la viabilización de la tendencia y la producción del placer.

Ahora bien, el gasto psíquico, que se refiere estrictamente al ahorro energético, refiere a la libido no utilizada -y no se trata de aquella que se descarga en la medida en que el chiste es enunciado- sino que se refiere a aquella que se ahorra por evitarse el mecanismo de la represión. Si la tendencia no hubiera pasado por la maquinaria de los juegos del lenguaje para producir allí la sugerencia chistosa, no se habría podido saltar la represión, y en consecuencia no se habría enunciado.



Recapitulando, la formación del chiste -sugerencia- vía las técnicas del chiste, permite introducir en los enunciados un otro sentido que se da a leer a otro, quien al mismo tiempo es quien sanciona al chiste como tal.

Si el significante irrumpe en los enunciados provocando una apertura que habilita a otras vías de significación, la aparición del significante en el discurso yoico tiene siempre estructura de chiste, aunque no siempre cause risa.

Freud había detectado, de manera anticipada, los juegos del significante bajo la idea de las técnicas del chiste que son, en sí mismas, operaciones textuales, es decir, de juego con el sentido. Un sentido y un otro sentido; un discurso y un Otro discurso.

3- El retorno a Freud es un chiste

Ni siquiera en Freud el retorno es una repetición. La condensación y el desplazamiento como mecánicas de desfiguración de las representaciones suponía, ya para ese entonces, que lo que retornaba era algo distinto. Pero así como las diferencias se sitúan sobre la base de las semejanzas, eso distinto también implicaba la *continuidad* de algo.

Retornar es volver luego de haberse ido, es un pasaje, es por eso que retornar a Freud, al modo en que nuestra lengua supone el retorno, es una contradicción.

Lacan retorna luego de pasar por Freud, es un movimiento pendular sobre los textos freudianos, y de esas lecturas como operaciones cuasi heréticas surgen los *plus*: precisiones conceptuales, despejes epistemológicos, reconfiguraciones de los fundamentos, es decir, nuevas vías de sentido.



Quiero decir que se trata de un chiste en el sentido estricto, porque en la expresión “*retorno a Freud*” uno puede leer el retorno luego del pasaje por Freud, y de allí una traición ganancial que implica haber pasado por las letras freudianas, a condición de no repetir las. Lacan sabía que la repetición era la idiotez de la neurosis, y prefirió hacer metáfora de un texto que peligraba en volverse canónico.

La lectura hace al analista, cuestión que se denuncia en la apertura del seminario sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Leer no es ponerle voz y boca a la palabra de otro, leer es abusar de la palabra de otro en un movimiento que hace caer un plus e impide identificar la lectura con el texto. Y hablando del principio de no-identidad, eso es lo que hace del analista un lector particular. Anti-aristotélico se planta ante la lengua, descrea de la comunicación del lenguaje y apuesta por las locuras del significante en las palabras. ¡Un significante puede significar cualquier cosa!, grita desesperado ante la sorda la pasión por el entendimiento. Sí, puede significar cualquier cosa, pero cualquier cosa no es un significante. Se escucha distinto, pero no sólo por el efecto de enfermar al sentido, sino porque es extremadamente pegajoso, denso y reiterativo.

El Yo no es el sujeto, y eso es un enunciado de perogrullo. En términos de Lacan, el sujeto como efecto de los significantes nos lleva a uno de los problemas de la determinación. Que el sujeto esté determinado por los significantes, ¿constituye un destino de la neurosis? Entiendo que la determinación del sujeto por los significantes implica a los mismos como marcas, y sí, son imborrables, ¿pero eso quiere decir que sean inmodificables?

“El humor no se sostiene de la resignación, sino de la rebeldía y se trata de un triunfo del yo y del principio del placer.” (Cancina, 1992; p.155)



¿Qué es ese triunfo rebelde del yo? Aventuro una idea. La experiencia analítica nos muestra, en muchas oportunidades, la perplejidad, el desconocimiento, el desoír y a veces una risa nerviosa del analizante ante la irrupción de los significantes. Podríamos decir: el yo se sorprende del sujeto, incluso se angustia por él. Y siguiendo a Pura Cancina es posible pensar que hacer chiste con los significantes es un logro. Dicho de otra manera, hacer de esos significantes -o determinantes- la materia de un chiste es una operación lograda sobre el discurso -y el goce- del Otro. Similitud con la propuesta de Foucault de *no ser tan gobernados*. Del poder y del goce nadie escapa, pero pueden armarse pequeñas trampas.

Freud se encontró con los significantes y sus juegos en la lengua por medio de los chistes, Lacan los precisó teóricamente.

Palabras finales; lean como se lean

No corresponde solo a la órbita de un acto intelectual hacer un pequeño rastreo de la procedencia del significante en algunos autores que Lacan ha leído -y lo ha hecho saber-, sino también un acto sumamente político que, al mismo tiempo, da cuenta de la posición del analista.

Lacan no repite a Freud, tampoco cita a Saussure, sino que ha hecho de ellos una operación de lectura de la que surge una metáfora entre muchas: el significante.

Pero, ¿qué es leer? Voy a insistir con una fórmula que tal vez haya pasado desapercibida. Leer es desarmar la identidad de la lectura del texto con el texto leído; decir algo más, decir otra cosa.

Ese es el gesto que Lacan sostiene de Freud, es el mismísimo *movimiento* freudiano que hacía psicoanálisis de elementos extranjeros. Freud escuchó a



Yocasta decir que los hombres sueñan que se acuestan con sus madres y *metabolizó* el Complejo de Edipo. Incluso el inconsciente no es un término que le sea exclusivo al psicoanálisis, pero Freud hizo de él el punto fundamental de una teoría y una práctica. Luego Lacan lo constituiría como concepto fundamental. Ese es el gesto o *movimiento* de Freud al que Lacan da continuidad, y no es más que el de la lectura tal como la hemos planteado acá, el de la lectura y la metaforización que no permita hacer redundante la lectura a lo leído.

Todo esto nos lleva al problema de lo escolar y de sus sorderas y cegueras, de sus mantras también, que dichos una y otra vez, hacen repetición. ¿Qué es repetir en los actos de las escuelas? Querer con idiotéz ser igual a otro. ¡Sí, el problema del ser y la identidad! ... otra vez. Pero Lacan había sido muy astuto, porque cuando formuló el *hagan como yo* situó el hacer y no el decir, lo que nos lleva nuevamente al *movimiento*. Hacer, movimiento y acto es lo que apela a la *continuidad* sin repetición.

Referencias bibliográficas

CANCINA, P. (1992) *El dolor de existir y la Melancolía*. Rosario: Homo Sapiens.

FREUD, S. (2013). "El chiste y su relación con lo inconsciente". En: S. Freud *Obras completas*, V.8. Buenos Aires: Siglo XXI.

SAUSSURE, F. (1999) *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Losada.

LACAN, J. (1999) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 5 "Las formaciones del inconsciente"*. Buenos Aires: Paidós.

---- (1987) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis"*. Buenos Aires: Paidós.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

Dirección: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Comunicaciones a: mariokelman@unr.edu.ar

ISSN 2250 - 8562